



TESTIMONIO

HERMANA OTILIA SALAS DE LIRA, HGS

“Tenga confianza Hermana y Dios no le faltará” (Hno. Juanito)

Soy la Hermana Otilia Salas de Lira, HGS, pertenezco al Instituto de las Hermanas Guadalupanas de La Salle fundado en México el 8 de septiembre de 1946.

Nací el 10 de Agosto de 1962, en el estado de Aguascalientes, México. Decidí ingresar al Instituto en 1977 a la edad de 14 años (un año después de la aprobación pontificia). Ocupo el quinto lugar de 14 miembros. (dos fallecieron). Expresé a mis padres el deseo de servir a Dios en la vida consagrada porque lo único que deseo es “SER FELIZ SIGUIENDO A JESÚS”. Ellos me inculcaron el amor a la Santísima Virgen de Guadalupe y a San José.



Cuando tuve el primer encuentro con nuestro Fundador, el Venerable Hermano Juan Fromental Cayroche, FSC me llamó la atención su silencio, verlo repasar la cuentas del rosario. Un gran Hermano de oración. Sus ojos azules, de mirada serena. Pregunté a la Hermana que me recibió quién era él. Me contestó: “Es nuestro Fundador”. No entendí qué significaban esas palabras.

Fui adentrándome en el estilo de vida de las HGS. Me gustó su forma de orar, su disciplina en la formación, su acogida. Fui descubriendo, al poco tiempo de mi ingreso, la alegría fraterna entre Hermanas jóvenes y Hermanas de



experiencia, me sentí en casa. Es difícil dejarlo todo pero con la oración se mantiene la esperanza viva, confiando en Dios, lo cual favorece la perseverancia. Estoy convencida de que todo es posible cuando se ama. “Realizándolo todo con la mira puesta en Dios”. (SJB DLS)

Poco a poco fui descubriendo el misterio del llamado en la formación. Mi experiencia vocacional fue y es de un “compromiso en compromiso” de calidad. Me apasiona todo lo que realizo. Descubrir a Cristo presente en las personas, en los acontecimientos, amando y sirviendo.

Durante las etapas de formación, fui conociendo y profundizando en la vida de San Juan Bautista de La Salle, la espiritualidad lasallista heredada en la persona del Venerable Hermano Fundador Juan Fromental Cayroche, la “educación humana y cristiana de niños y jóvenes especialmente los más pobres”. Agradezco a Dios por la vocación lasallista recibida con un sentido de pertenencia.

2. Cuéntenos, a grandes rasgos, su experiencia vocacional como Hermana Guadalupana de La Salle

He optado, libremente y convencida, por un estilo de vida que me ha llevado a entregarme plenamente como Hermana Guadalupana de La Salle. Emitir los votos perpetuos supuso una profunda experiencia de seguimiento a Cristo, siempre adelante, sin marcha atrás. Mi vida cotidiana está fundada en el evangelio, en un deseo de acercarme y conocer a Jesús más profundamente, desde la intimidad, gastando mi tiempo en este estilo de vida.

3. En sus años de vida religiosa ¿qué destacaría usted como experiencias más significativas?

41 años en el Instituto. Quiero destacar el momento de mis votos perpetuos en 1980. Respondí al llamado a consagrarme a Dios para siempre mediante la vivencia del carisma lasalliano. Conocer, escuchar y descubrir el paso del espíritu misionero de nuestro Fundador. En 1989 fui enviada a las islas de Filipinas siguiendo las huellas del Maestro.

La experiencia en el CIL favoreció compartir parte de mi vida con varios Hermanos de La Salle. Fue una gran oportunidad de crecimiento. También lo fue la oportunidad de encontrarme en el lugar del nacimiento de San Juan Bautista de La Salle en Reims, y del Venerable Hno. Juanito Fromental en Chauvets, Lozere, al Sur de Francia.

En Roma el encuentro con Su Santidad San Juan Pablo II, al cual le pedí orar por el incremento de vocaciones lasalianas. Es un regalo poder celebrar el 75° Aniversario de la Congregación. El lema: Instrumentos de Dios educando nuevos mundos con Fe, Valor y Alegría continuamente me motiva a dar lo mejor de mí hacia un compromiso que es vital para fortalecer la identidad, el carisma y la misión.

4. ¿Qué le ha ayudado a usted a vivir con alegría y fidelidad su vocación de Hermana?

Mantener el fuego ardiente con la oración, el amor, la pasión por descubrir, día a día, lo que quiere el Señor de mí, la presencia de Dios en la comunidad, construyendo relaciones fraternas con quienes colaboramos en la misión, con mente positiva y dejando que Jesús hable.

Me ayuda también el espíritu lasaliano, a pesar de las dificultades en este tiempo de COVID-19, que me permite enfrentarme a los retos con esperanza. Responder a los nuevos escenarios con creatividad, desaprender lo que no me ayuda y aprender lo nuevo, venciendo el miedo. El manejo de la tecnología favorecerá el éxito de la misión.

Conectarme desde el corazón, para que mi lenguaje sea diferente, no meramente humano sino desde Dios, sin juzgar. El gran reto personal y comunitario: acompañamiento creativo, las jóvenes con deseo de conocer este estilo de vida de una HGS. Dejarme acompañar.

5. ¿Cómo ve hoy a la Familia Lasaliana?

Un grupo abierto, dispuesto a construir con pasión, a formar verdaderamente una familia manteniendo comunicación, estando a la escucha, valorándonos, aceptando la gran riqueza en cada uno, descubriendo los dones recibidos, compartiéndolo juntos para responder a los retos que en la actualidad se presentan en la misión. Cada día me sorprende la inmensa riqueza del carisma lasallista que está vivo cuando yo lo hago presente. Es un regalo del Espíritu Santo; no se puede guardar sino que lo recibo para compartir.



Cuando tengo la oportunidad de entablar comunicación con los Hermanos de La Salle, por ejemplo el Hermano Emilio Mazariegos (que en paz descansa), el Hno. Léon Lauraire, los cuales han contribuido a escribir la biografía de nuestro Fundador y tantos otros Hermanos como el Hermano Victor Franco, quien nos invitó a colaborar en la misión en Asia, el Hno Rafael Donato, Provincial en aquel entonces, y actualmente el Hermano Armin Luistro quien, con su apoyo incondicional, me hace sentir que somos parte de esta familia numerosa, quienes me han apoyado al igual que los seglares de las Fraternidades Signum Fidei.

¿Qué mensaje daría a los jóvenes de hoy?

Les digo que vivan unidos a la vida, que experimenten a Jesús. Que vale la pena salir de la zona de “comfort” y entregar para siempre la vida al servicio del Evangelio.

Que no tengan miedo, como nos invita el Papa Francisco, a dejarlo todo para seguir a Jesús a paso ligero. Aventurarse a amar sin medida a lo desconocido, a lo que incomoda, a confiar, esperar el momento de Dios.

Les invito a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida y con pasión, responder a la invitación a seguirle a pesar de las dificultades que encontremos en cada día.

En el Año de San José ¿hasta qué punto la persona de San José ha sido importante en su vida?

San José ha sido y es un gran ejemplo de valentía, ternura, sencillez, compasión, determinación. Me admira su gran fe que le llevó a confiar y abandonarse a las manos del Padre. Fue capaz de formar desde lo secreto del corazón. Tocó la mente y el corazón de Jesús .

¿Qué destacaría de la vida de San José?

Su protección, su castidad, consagrando todo su ser. Sus innumerables virtudes. Un hombre de fe, de esperanza, prudencia, valentía; que supo enfrentar situaciones difíciles con paciencia y fortaleza. San José me invita a seguir su ejemplo, en la vida cotidiana, para que se refleje en mis actitudes de vida y en la misión que se me ha confiado.

¿De qué manera considera usted que San José puede ayudar hoy a vivir nuestra fe?

Es el Patrono del Instituto. Intercede por las familias. En situaciones difíciles es nuestro gran mediador. Su ejemplo nos ayuda a confiar en Dios y abandonarnos a su voluntad en todo lo que Él pide, sin juzgar, aceptando mis limitaciones y las de los demás; valorando los dones que hemos recibido, que son muchos.

Hna. Otilia Salas de Lira, HGS

**”Las felicito por su excelente espíritu religioso, ofrezco mis pobres oraciones y sacrificios para que Dios Nuestro Señor lo conserve y aume
osa y**

